LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 12.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1882

LAS FLORES DEL ESPIRITISMO EN 1882.

Siempre que termina un año, es costumbre en las casas de Comercio hacer balance, para ver si es mayor el activo que el pasivo, y saber fijamente si se gana ó si se pierde.

Casa de comercio, es nuestra vida, y los hombres debemos tambien hacer balance de las existencias que poseemos cuando los árboles se despojan de su verde follaje, el cielo se cubre con nubes plomizas, la brisa se cambia en viento huracanado, y todo en torno nuestro se marchita no quedándose nada agradable en el exterior, refugiándose toda la vida en el interior del hogar; en las reuniones más ó ménos intimas, en los estudios de las diversas filosofias que se disputan el privilegio de ser las poseedoras de la verdad.

Nosotros, que hace algunos años estudiamos la filosofia de Kardec, y somos adeptos de la escuela espiritista, justo es que al terminar el año, cuando casi todos los árboles están despojados de flores, de frutos y de hojas, examinemos detenidamente *el árbol del espiritismo*, y veamos en qué estado se encuentra, si crece lozano, ó si las orugas de la supersticion, del fanatismo, de la credulidad y del orgullo se apoderan de sus raices, y lentamente van absorviendo su savia.

El espiritismo es un árbol gigante, sus ramas se extienden á tan larga distancia, que se puede decir que prestan sombra á todos los pueblos de este planeta.

No todas sus ramas presentan igual lozanía, hay algunas que están completamente secas, porque los espiritistas, á los cuales llamaremos los jardineros que cuidan del árbol del espiritismo, no en todas las localidades se esmeran en cultivar la tierra donde aquel ha de crecer y á de desarrollar su ramaje para con él prestar sombra á la fatigada humanidad.

Nos dijo un espiritu, que los actuales espiritistas se asemejaban á los chiquillos que corrian de un lado á otro produciendo alborotos y ruido, y en honor de la verdad la comparacion no puede ser mas exacta.

Con profunda pena, escuchamos los relatos de algunos espiritistas, por que vemos cuan mal han comprendido una filosofia que le brinda al hombre inmensos consuelos, esperanzas convertidas en hermosa certidumbre, horizontes ilimitados donde el alma contemple nuevas vidas, nuevas encarnaciones en las cuales el espiritu puede perfeccionarse por medio de su perseverancia en practicar el bien y en instruirse.

Y esta verdad, esta justicia, esta lógica, éste desenvolvimiento de la vida, queda reducido por la torpeza de algunos séres á un gran perjuicio, á una amenaza terrible contra la paz y la tranquilidad de la familia.

La comunicacion de los espiritus es la vida y es la muerte; es la vida cuando no se abusa de ella, cuando no se la quiere utilizar

para grangearse riquezas, cuando no se falsifican las comunicaciones vendiéndolas como cualquier mercancía, cuando no se entrega uno en cuerpo y alma á los mandatos de los espíritus, cuándo no se abdica la voluntad y se conserva en toda su pureza nuestro libre albedrío.

Entonces, la voz de los espíritus (hablando en sentido metafórico) es verdaderamente la voz de Dios.

Es la prudente advertencia.

Es el buen consejo.

Es la instruccion paternal.

Es todo cuanto puede desear el hombre para vivir resignado en medio de las miserias y tribulaciones humanas.

En cambio es el anonadamiento, es la enervacion, es la abdicacion de todos nuestros derechos naturales cuando deificamos á los espíritus, cuando creemos que sus palabras son infalibles y que sus menores deseos hemos de satisfacerlos sin oponer la menor resistencia. Esta obediencia absurda dá lugar á la obsesion, esto es, á la abdicacion de nuestra voluntad, no dando un solo paso sin consultarlo con nuestro espíritu familiar, á esta dominacion absoluta, á este estado de servidumbre, sigue la subyugacion, situacion tristísima para el hombre, la mas humillante, por que es dócil instrumento de espíritus rebeldes, vengativos é iracundos, pierde la conciencia de sí mismo, hiere si le dice su espíritu obsesor que hiera, estrangula si así se lo ordenan, y se suicida si le aconseja su inseparable compañero que se desprenda de su cuerpo.

Otras veces, rompe violentamente con las leyes naturales, deja de alimentarse ó devora cuantos alimentos ponen á su alcance, produciéndose al fin graves lesiones orgánicas en aquel pobre cuerpo combatido por tan diversas sensaciones, y muchos de los desgraciados que gimen en los manicomios, que nunca han oido hablar de espiritismo, la causa principal de su locura es una obsesion ó subyugacion completa, que combatida en un principio por un espiritista entendido que supiera hacer uso del magnetismo, se evitarian grandes calamidades.

Los ignorantes dicen:—«El espiritismo produce la locura» ¡qué aberracion! el espiritismo por el contrario es un medio seguro y eficacísimo para curar los extravios mentales si se estudia con prudencia y se practica cuerdamente.

El espiritismo puede convertir el infierno en un cielo, puede dar la resignacion al mas desgraciado, puede despertar el sentimiento en los corazones mas endurecidos, puede hacer generoso al mas avaro, y no se crea que exageramos, por que estamos enamorados de nuestro ideal, no; es que tenemos pruebas para decirlo, y vamos á presentarlas.

A principios del año 1882 abrimos en *La Luz del Porvenir* una suscricion para una familia muy desgraciada de Ciudad Real, y algunos presidarios del penal de Tarragona nos mandaron 18 reales para *sus hermanos de infortunio, ligados por la cadena del dolor* (palabras textuales de un preso.)

Despues abrimos otra suscricion, y recibimos la siguiente carta con una libranza del Giro mútuo:

«Muy amada hermana en creencias: Al leer en el número 10 de La Luz el artículo que tiene por lema *Ayes de la humanidad*, nos conmovió en estremo, hasta que en algunos nos hizo resbalar las lágrimas por las mejillas al ver la horrible catástrofe ocasionada por la explosion de una caldera de vapor de los Sres. Morell y Murillo. ¡Pobres víctimas! ¡y á esos desgraciados huérfanos qué triste porvenir les espera!

»Implorando V. para los mas necesitados que resulten de dicha desgracia, nos asociamos á su imploracion para que animados algunos de un sentimiento generoso y humanitario envien algo, á los que quisiéramos aminorar su desgracia dulcificando su precaria situacion.

»(Aquí le mandamos diez pesetas treinta céntimos). Una cosa insignificante, pero mirando cual es nuestra triste situacion, no dejará V. de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo.

»Nos abstenemos el decirle como se han recogido, por que creemos que le causaria profunda compasion.

»Sin mas, reciba el corazon de estos desgraciados que la aman de veras.—Varios confinados.

»Penal de Tarragona 11 de Agosto de 1882.»

¡Cuán feliz nos hizo esta carta, cuando vimos que en una de las mansiones mas horribles de este mundo penetraba un rayo de luz! que aquellas conciencias endurecidas por el continuado sufrimiento, petrificadas por el abandono social, entregadas á sí mismas, al ver ante si la eternidad de la vida, al comprender que vivirán mañana, y que podrán regenerarse por medio de sus buenas obras, por su resignacion en los duros reveses de su vida, por su obediencia para con sus superiores, por su noble afan en el trabajo, ¡cómo se apresuran á entrar en la buena senda! ¡cómo se asocian al dolor de la humanidad ellos que viven tan olvidados de todos! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Sabido es que los crímenes mas horribles suelen ser cometidos por los licenciados de presidio, porque los criminales todo el tiempo que han estado presos han ido acumulando el ódio en su corazon para toda la humanidad, y de hoy en adelante comenzará á ser distinto su proceder.

Si estando sufriendo la pena, si careciendo de lo mas necesario para la vida se acuerdan de los desgraciados y compadecen su infortunio, y se privan sin duda de una parte de su alimento para reunir una pequeña cantidad y enviársela al sér que sufre, cuando estos hombres recobren su libertad, ¿se arrojarán en los brazos el crimen? Nó; trabajarán, harán las faenas mas humildes, preferirán pedir un lismona de puerta en puerta ántes que cometer un nuevo delito. El hombre que principia á compadecer, deja de ser criminal. Por esto para nosotros el donativo de los presidarios es un dinero bendito, porque es la prueba evidente que la regeneracion de los espiritus rebeldes comienza, y principio quieren las cosas.

Nuevamente hemos abierto una suscricion para un espiritista desgraciado, y del Presidio de Cartagena recibimos una cartita sin firma, en la cual decia: *La ley de Dios nos ordena ayudarnos unos á los otros*: y nos enviaban una libranza por valor de cinco pesetas, los presidarios de Tarragona nos han enviado 24 reales, suplicando al espiritista desgraciado *que no se desespere, que confíe en la misericordia de Dios que es infinita.*

Estos consejos dados por algunos hombres, que ayer quizá fueron homicidas, tienen un valor inmenso!

Del presidio de Melilla, donde, como dice muy bien un penado «todo es trabajo, ruido y maldiciones,» fiel trasunto del infierno bíblico, recibimos una carta de un confinado, de la cual copiaremos algunos párrafos para demostrar como penetra la luz en las mansiones del dolor.

«Confieso sin rubor, que durante la lectura de sus cartas me sentí tan impresionado que las lágrimas pugnaban por saltar de mis ojos, cuando presentia estaba seco el manantial que las engendra: pero si tal descubrimiento me llenó de regocijo por un instante, redobló luego las penas al no poder desahogar mi triste corazon, porque bajo esta atmósfera inficionada por el mal es calificado el llanto de flaqueza ó cobardia.»

«Esta doble prision del alma acrecienta el dolor producido por los padecimientos de la materia y origina la tristeza que degenera comunmente en la mas horrible desesperacion.»

«Solo el luminoso faro de la Divinidad puede evitar á un sér en tal estado, el naufragio preparado en el proceloso mar de las pasiones por el espíritu del error.»

«Y en efecto, cuando agobiado por el rudo peso de la fatalidad y falto ya de fuerza para contrarestar sus ataques, me disponia á resolver el problema capital, cuya idea acariciaba con deleite mi delirante imaginacion, he ahí que la filosofía de Kardec verificó en mi organismo una metamórfosis completa, devolviendo á mi alma la confianza y quietud de que antes carecia.»

«Como consecuencia inmediata, un poder irresistible me inclina al estudio profundo del espiritismo, y deduzco por la fé que me anima que coronará mi empresa el éxito mas favorable.»

«Y como quiera que V. aunque inconscientemente ha tenido una parte muy activa en mi regeneracion, faltaria al principal deber de la criatura, sino hiciese patente el testi-

monio de mi simpatía y agradecimiento eterno, que no dudo aceptará, por realzar estos sentimientos la desgracia que me rodea.»

Del presidio de Alhucemas tambien recibimos una atenta carta en la cual nos dicen entre otras cosas:

«Estos infelices penados carecen hoy de aquel bálsamo que sin duda cicatrizaba las emponzoñadas heridas, que hora por su falta de esperiencia hora por la impremeditada culpa que hubo de conducirnos á esta tan cruel situacion, todos unánimes me suplican y encarecen revele á V. el profundo sentimiento que les causa pasar sus continuos ratos de ocio, sin poder leer *La Luz del Porvenir»* en cuya doctrina creen tan á ciegas.»

«¿Dejará de ser una accion sublime el convertir á un báratro de infortunio?»

«¡Ay! señora, diera mil y mil vidas por que viera V. como están todos en este momento agrupados al rededor de mi mesa, diciendo que cueste lo que cueste, que hasta se privarán del vicio de *fumar* para comprar los libros de esa secta, que una gran parte de estos confinados aceptan de corazon.»

Creemos que ya hemos copiado lo suficiente para demostrar que el árbol del espiritismo, algunasde sus ramas se han cubierto de flores en el año de 1882, puesto que su sana doctrina ha penetrado en las mazmorras, en los calabozos, entre esas multitudesde espiritus rebeldes, que si algunas veces la justicia humana está ciega y castiga á séres mas desgraciados que culpables, en otras ocasiones condena á hombres que hacen dudar por su ferocidad á qué raza pertenecen; y la conversion de uno de esos desventurados es de mas importancia que la de mil hombres honrados, por que estos no hacen daño á nadie, ni se perjudican á sí propios; y el criminal trabaja en su ruina y en la de todos cuantos le rodean; por esta razon mas alegria nos causa la carta de un presidario que acepte el espiritismo, que las declaraciones de eminentes sabios en favor de la doctrina espirita.

Terminamos el año de 1882 con mas júbilo que le comenzamos, por que el árbol del espiritismo en España se ha cubierto de flores por que gracias á sus enseñanzas son muchos los presidarios que están arrepentidos de sus culpas y trabajan cuanto pueden en la regeneracion de su espíritu.

He aquí el único premio á que aspiramos por nuestra constante propaganda espirita, que la luz de la razon ilumine la tenebrosa conciencia de los culpables, y resignados con su condena trabajen en su progreso indefinido.

Cuando el espiritismo sea bien comprendido serán innecesarios los presidios.

¡Plegue al cielo que las flores espiritistas de 1882 se conviertan en abundantes y sazonados frutos en los años venideros.

Amalia Domingo y Soler.

MANOJO DE FLORES MISTICAS.

Sres. Misioneros que actuais en Palma de Mallorca.

Venga esos cinco. Acabo de leer en un periódico de esa localidad, *El Demócrata*, la manera sublime con que cumplis vuestra mision, y os felicito con toda mi alma.

Por lo que le escuece al hereje colega, calculo lo que habreis dicho. Allá va un párrafo de los que os endilga:

«...esa manada de buitres que en forma sacerdotal solivian tan los ánimos, excitan las pasiones y abren los ojos á la inocente juventud, á la que explican materias y procedimientos que ruborizan los oidos de todo aquel que con el vicio no se halle completamente identificado.»

¡Cuánto gozó al ver á la impiedad retorciéndose bajo el látigo de vuestra santa palabra! ¡Que ruja y brame como Satan!

Y sigue el periódico:

«Anteayer en la Santa Iglesia Catedral, y con escándalo de un auditorio compuesto de más de diez mil personas de todas edades y de ambos sexos, se trató desde el púlpito, del crimen que lleva en si el aborto, y para ello, el padre misionero, que parece ducho en la materia, la trató con tal extension, con abundancia tal de datos, que aquello más se parecia á un discurso de medicina y cirugía, que á una mision; allí con el pretexto de dar el alcance que tiene la enormidad del delito de un *aborto*, se explicaron con todos sus pelos y señales, los distintos y multiplicados procedimientos que tiene la ciencia para llegar al *aborto de una doncella que no quiere pasear públicamente su deshorra*, (palabras textuales del misionero), se dieron á conocer medios completamente nuevos para llegar á la consumacion de este delito, medios que ignora-

ban, seguramente, la inmensa mayoría de los oyentes.»

¡Oh! Jesuitas que os dedicais á abrir los ojos, cuándo á los niños, cuándo á las doncellas; permitidme que vuelva á felicitaros por lo partidarios que sois de la enseñanza... libre.

Y continua *El Demócrata:*

«En la tarde de ayer se roprodujeron los escándalos, pues nada ménos se desmenuzó el *sexto mandamiento de la ley de Dios*, y como corolario se debatió ampliamente respecto al asqueroso y repugnante *pederasta*, sobre el que se dieron tan ámplias explicaciones, que á la verdad, el orador demostró grandes dotes y ser profundo conocedor de las distintas fases del tema que se habia propuesto desarrollar, y que desarrolló, en efecto, hasta en sus más ligeros detalles.

Antes de nada, voy á tomar mis precauciones. Ya estoy en posicion defensiva, y ya me atrevo á elogiaros sin temor alguno, por vuestra sabiduria en estos actos que Dios castigaba antiguamente abrasando con fuego del cielo las ciudades donde se ponian de moda. Quédese para los espíritus mezquinos el averiguar, con la intencion de rebajar vuestro mérito, si sois prácticos ó teóricos solamente; que á mí, á quien la envidia no impulsa ni la emulacion mueve, á mí me basta con saber que sabeis de *eso* mucho más que el vulgo, para declararlo así espontáneamente, y hacerlo valer en todos tiempos y lugares.

Y prosigue el periódico:

-Mujeres lascivas (esclamaba estos dias desde el púlpito un misionero de los ocho que nos han honrado con su visita), *mujeres lascivas, bebed agua fresca y se os pasará...»*

En un licenciado de presidio, ese lenguaje seria grosero, indigno, soez y altamente punible; pero en vuestras bocas, en vuestras santas bocas, en vuestras seráficas bocas, resulta, por más que otra cosa se diga, dulce, tierno, poético, hasta moralizador, además que usado en el púlpito no produce, no puede producir nunca el escándalo que produciria en la taberna mas inmunda.»

Y remacha *El Demócrata:*

«En la Iglesia de Santa Cruz hubo ayer por la mañana una de padre y muy señor mio, con motivo de las *libertades* que se permitió el *reverendo*, al tratar con todo detenimiento y descendiendo hasta los mas infimos pormenores, *acerca de las mujeres que al casarse lo hacen despues de haber perdido su virginidad, engañando asi á los... infelices maridos.»*

Esto es ya hermoso, ámplio, espléndido y prueba hasta qué punto son perversos é infames los fieles y los periódicos que se hacen cruces al oir vuestro lenguaje culto, elegante y delicado, y el apasionamiento é inquina con que EL MOTÍN os ha tratado alguna vez pidiendo que os echen á escobazos de este país que vais a corromper con vuestra evangélica palabra.

Tambien, por lo que el mismo desdichado periódico dice, sé que la tomasteis con la compañía dramática que actúa en Palma, exclamando, despues de poner á los actores como chupa de dómine:

Y qué diremos de los padres de familia que permiten á sus hijos asistan á los espectáculos, en los que se presentan completamente en cueros los artistas que en ellos toman parte?...»

¿En cueros? ¡Oh, qué escándalo! ¡Qué abominacion! Yo no he visto nunca representar así, pero debe ser cosa muy cochina y muy vergonzosa.

Aunque nunca tanto como hacer del púlpito cátedra de inmoralidad, avivar los sentidos con descripciones eróticas, facilitar el aborto, enseñar nuevos procedimientos de pecar, escupir al rostro de Cristo, blasfemar de la decencia, y pervertir la honradez...

¿Pero no os iba tomando en sério, cuando lo que me conviene es que todos los dias prediqueis en punto diferente, para que los obcecados os conozcan, y llegado el dia, que con tanta ánsia aguardo, cada español se convierta en un Cárlos III con circunstancias agravantes?...

Posdata: He sabido tambien que prohibisteis la entrada en la iglesia de la Merced á uno de los operarios del periódico *El Demócrata*. Os desafío, como á los de aquí y á los de toda España, á que hagais otro tanto conmigo.

Con esta fecha escribo al operario para que me diga si comió con apetito aquel dia y si digirió bien, á fin de convencer á los incrédulos que vuestros anatemas y la carabina de Ambrosio, es todo uno.

(De *El Motin*).

CATOLICISMO Y CRISTIANISMO.

Consideramos el catolicismo romano como la mayor calamidad social de nuestra época. Divorciado por completo del cristianismo, cuya genuina representacion, sin embargo, se adjudica, nada, absolutamente nada conserva de aquel espíritu de humildad y abnegacion que resplandeció en los primeros lustros de la Iglesia. En vano buscaríamos entre sus actuales sacerdotes algo que nos recordase, ni por su predicacion, ni por sus hábitos, ni por sus virtudes, aquel primitivo Apostolado, sencillo, entusiasta, fiel observador de las máximas evangélicas, que brotó de las huellas de Jesus. Aquellas máximas hace siglos que quedaron archivadas

en los libros de los evangelistas; y si algunos sacerdotes las recuerdan al pueblo mezcladas con máximas de intolerancia y de ódio, con sus obras las desautorizan y atropellan.

No es concebible que haya en nuestro siglo, eminentemente critico, una persona medianamente ilustrada que halle conformidad alguna entre la Iglesia católica y la primitiva Iglesia; entre el mercenario sacerdote romano, que lucra con todos los actos del culto y con todos los servicios propios de su ministerio, y el discipulo de Jesús, que renunciaba á los bienes terrenales y vivia de la limosna de los fieles; entre nuestros fastuosos obispos, que compiten en ostentacion y riquezas con los potentados del mundo, y los Apóstoles de Cristo, tan humildes, tan desinteresados y pobres, entre el pontífice romano, cubierto de oro y pedrería y dando su pié á besar á las personas que se digna recibir, y el fundador de la Iglesia cristiana, cubierto de modestisima túnica y lavando los pies de sus discipulos. Que el clero procure hacer creer que lo negro es blanco, que su productivo arancel es abnegacion y desprendimiento evangélicos, que su ceremonioso culto, henchido de esterioridades y fórmulas, es la adoracion intima del espiritu que recomendaba Jesús; que el clero católico, repetimos, procure hacer creer que él es la verdadera representacion del Apostolado cristiano y que el catolicismo es la fiel continuacion del cristianismo, se comprende sin gran esfuerzo, si se considera que aquella creencia es la base de su dominacion y grangeria: lo que no se comprende, sino por una profundisima aberracion moral, es que haya fuera del clero una sola conciencia tan enmohecida, tan dislocada, tan ciega, que preste su sentimiento á las mistificaciones.

Y lo que aun se comprenderia ménos, si no se supiese que la ciencia de gobernar á los pueblos suele con frecuencia traducirse por arte de engañarlos y oprimirlos, es la existencia de gobiernos tiránicos que, imponiendo aquellas mistificaciones á titulo de religion oficial, los mantengan y perpetuen remunerándolas espléndidamente á costas de los gobernados.

El cuerpo sacerdotal, la llamada *iglesia docente* del catolicismo rehuye constantemente la discusion de sus actos y de sus dogmas, y hace bien: se contenta con percibir sus haberes, sea ó no de procedencia católica, y cobrar la multitud de *derechos* mas ó menos torcidos que ha tenido la piadosa astucia de establecer para la salvacion de las almas. La discusion; de ningun modo le conviene: en primer lugar, porque saldria derrotado, derrota que podria influir en su descrédito y ruina; y en segundo, porque para discutir es necesario estudiar, ejercicio molesto y ocasionado á jaquecas, incompatible con la vida descansada, higiénica y regalona á que el clero está por lo general acostumbrado. Para guiar las almas al cielo casi no se necesita saber nada; basta mascullar algunas oraciones en latin y saber al dedillo, eso si, los honorarios establecidos para las oraciones y latines.

Si el clero romano no se contentara con cobrar y se atreviera á discutir, habria al menos un motivo para presumir que cree en la verdad de sus doctrinas religiosas, ¿Por qué, pues, no las discute? ¿Por qué no acepta la pública controversia con que miles de veces le han brindado los adversarios de la Iglesia? ¿Por qué se muestra tan valiente y batallador en el púlpito, allí donde sabe que nadie sino él ha de levantar la voz, y tan cobarde en cualquier otro campo neutral, en la prensa, por ejemplo, á donde pueden concurrir amigos y adversarios? Precisamente por que le falta el noble entusiasmo de la conviccion; precisamente por que no ignora que de la discusion sale la luz, y lo que él necesita es tinieblas, oscuridad, ignorancia. El embrutecimiento y la ignorancia de los pueblos fueron siempre y en todos los países los mas firmes apoyos de la dominacion clerical. Y si los hombres llevasen escritos en la frente sus pensamientos y creencias, en la frente del clero, del clero ilustrado sobre todo, el pueblo leeria con asombro el descreimiento, la irreligiosidad, el escepticismo, la negacion mas rotunda de los dogmas, y

la adhesion mas resuelta á las comodidades y goces materiales de la vida. Para nosotros es indudable que nadie tiene ménos fé que los que han cegado y continúan cegando con ella á los demás.

Pero ya que no sea posible leer todas esas verdades en la frente, porque el clero tiene muy buen cuidado de guardarlas en su conciencia, no por esto hemos de renunciar á descubrirlas para denunciarlas al pueblo, cuya emancipacion moral y material es el primer objetivo de todos nuestros trabajos. Hemos sido del número de los siervos, de los oprimidos, de los esplotados por los traficantes religiosos: nuestros padres nos legaron las mismas supesticiones, la misma fé ciega creiamos ver en cada sacerdote católico un embajador, un representante de Dios, con poderes discrecionales para juzgar sin apelacion las almas de los mortales; pero llegó un dia en que la nuestra quiso levantar la punta del misterioso velo corrido sobre sus ojos, y penetrando en ella libremente la luz de la filosofía y de la historia y los esplendores de la Naturaleza, reflejo de la Divinidad, hubimos de comprender que habiamos sido ciegos, llevados de la mano por guias, ciegos tambien ó malvados, que nos condujeran por los caminos de la ignorancia y del error. Entónces vimos con toda claridad que la religion era un mercado; y sus doctores, mercaderes: el sacerdote, á la luz de la Naturaleza, de la filosofia y de la historia, se nos apareció tal como es, una criatura débil, enfermiza, pecadora, cargada de fragilidades y defectos, inferior por lo comun al padre de familia en dignidad y virtudes. El desdichado no tiene derecho á sentir la inefable ternura del esposo por la esposa y del padre por los hijos; no tiene derecho á conocer el amor, que es el sentimiento por el cual el hombre se asemeja en cierto modo al supremo Autor del Universo. ¡Y se abroga la representacion del mismo Dios! Si esta abominable usurpacion, si este sacrilego atentado no fuera un acto de satánica soberbia, sería el colmo de la estupidez ó del cinismo. Vendrá un tiempo en que á los clericales alardes de divina representacion la humanidad contestará con una ruidosa carcajada.

El cristianismo es la moral, nada mas que la moral, y el catolicismo es una religion, un culto como otro cualquiera, cuyo fin, con el de todos los cultos, es la supremacia del sacerdote y su dominacion en el mundo. El cristianismo mira al bien de la humanidad; el catolicismo al bien de la teocracia. Para la salvacion de las almas, el Evangelio prescribe únicamente la práctica de la caridad; la Iglesia antepone á la caridad las ceremonias externas, no por Dios ni por Cristo, sino por ella misma establecidas: tanto es asi que si se trata de un hombre consagrado toda su vida al ejercicio de las mas acrisoladas virtudes, pero que no practicó la confesion por considerarla innecesaria, y de otro hombre que jamás hizo obra buena, pero que á la muerte llamó á un cura para decirle al oido que habia sido un criminal; al primero, la Iglesia lo condena á eternos padecimientos, y al segundo le expide pasaporte para el cielo. Esto solo basta para hacer el proceso de la doctrina católica. Porque no puede dejar de ser impia y blasfema aquella doctrina que admite, aunque sea eventualmente, la salvacion del hombre inicuo y la condenacion del hombre virtuoso y caritativo.

Si el catolicismo fuese el cristianismo, el código católico seria el mismo código cristiano. Pues bien, examínense ambos códigos, y se verá que nada tienen de comun. En el código cristiano todo es abnegacion, y amor: en el católico, todo dominacion y maravedidises. ¿No han advertido esto los católicos de buena fé? ¿No se han apercibido aún, despues de tantas centurias, que los cinco mandamientos de la Iglesia tienen la propiedad de trocar en oro la religion y la moral? Por el primer mandamiento se hace obligatorio el oir misa: mas el sacerdote no la celebra sin recibir en cambio la correspondiente limosna; por el segundo se prescribe la confesion y la confesion significa el imperio del sacerdote en las conciencias, el dominio del clero sobre el individuo, sobre la familia, sobre el pueblo; el tercero es el complemento del segundo: por el cuarto se ordena la abs-

tinencia de ciertos manjares en determinados dias; pero al lado de la prohibicion ha establecido la Iglesia el privilegio, dispensando la abstinencia mediante el *pago* de una *limosna obligatoria*: últimamente, el quinto manda *pagar* diezmos y primicias, contribucion eclesiástica abolida por los gobiernos á despecho de la Iglesia, á cuyas manos iba á morir toda la riqueza pública. El pueblo fiel trabaja y enflaquece, mientras el cuerpo sacerdotal y las congregaciones religiosas engordaban devorando el fruto de los sudores del pueblo, á quien predicaban el ayuno y la pobreza. Ninguna religion ha tenido como la católica ministros tan solícitos de despojar de bienes temporales y enriquecer de bienes espirituales á los fieles. Compárense estos productivos mandamientos con los preceptos evangélicos, inspirados en el idealismo mas puro, en el desinterés mas perfecto, que resumen la religion y la moral en el amor de Dios y del prójimo, y digase, despues de esta comparacion, si existe alguna analogía entre las enseñanzas católicas y las máximas cristianas. No, y mil veces no: el catolicismo, que para la salvacion de las almas declara esenciales las formas de un culto establecidos por los hombres, no es el cristianismo, que solo declara esencial la práctica de la caridad. Por esto nosotros, que vemos en la ley cristiana la moral universal, ley de la Naturaleza y fórmula del progreso, hemos abandonado para siempre la ciudad catolica, en cuyo recinto, donde no hay gracia espiritual que no se venda, se ahoga el alma que busca la verdad y la justicia, y nos hemos acogido á la ciudad cristiana, donde solo la justicia y la verdad tienen asiento y donde la razon y la conciencia se alimentan del purísimo aire que desciende de las cimas evangélicas.

J. A. y P.

LA MATERIA RADIANTE Y LOS COMETAS.

Recordamos todavía el interés con que se acogieron en 1879 los esperimentos de M. Crookes sobre el estado radiente de la materia. Estos fenómenos tan nuevos y tan brillantes escitaron un verdadero entusiasmo y parecia que se abrian á la ciencia mas anchos y nuevos caminos de progreso. Luego, y poco á poco, se ha ido poniendo en duda la novedad de los hechos constatados, se ha tratado de referirlos á leyes antiguas, y á falta de encontrar en la naturaleza aplicaciones inmediatas de la teoria radiante, se han dejado á un lado insensiblemente aquellos curiosos experimentos, como si en realidad no tuvieran un alcance sério.

Era fácil, sin embargo, encontrar en el universo la grandiosa realizacion de ese cuarto estado de la materia. El espacio ofrece las condiciones apetecidas para permitirle manifestarse. Solo con esfuerzos inauditos podemos obtener un vacio casi absoluto en un tubo de pequeñas dimensiones. La envoltura gaseosa que rodea á la tierra y que hace posible la vida en ella, penetra por su fuerte presion y su elasticidad en todos los espacios que no están ya ocupados por cuerpos mas resistentes, y es preciso recurrir á los aparatos mas ingeniosos y mas hábilmente empleados para impedir su invasion. No sucede lo mismo encima de la capa atmosférica que, por su poco espesor, no forma mas que una ligera pelicula en torno de ciertos planetas, y de la cual pueden estar parcial ó totalmente desprovistos algunos astros á juzgar por la luna.

Creen algunos sabios que el espacio estelar está lleno de materia estraordinariamente rarefacta. M. Siemens ha sostenido últimamente en la Sociedad real de Lóndres esta tésis, emitida ya antes por algunos astrónomos, tésis que seria favorable á la hipótesis de la materia radiante.

El vacio del espacio donde se mueve nuestro sistema no parece ser el vacio absoluto, sino que se aproxima el obtenido por M. Crookes en sus tubos luminosos.

M. Crookes obtuvo los mas brillantes efectos de fosforescencia con un vacio correspondiente á una millonésima parte de presion atmosférica. Mas allá disminuyen y la electricidad no pasa ya en un vacio demasiado completo. Si se admite que la materia radiante pueda llenar el espacio, por lo menos en la masa de estrellas de la via lactea, de la cual formamos parte, seria debido á un estado semejante á aquel en que se hizo el vacio á una millonésima parte, porque todo tiende á probar que la fuerza eléctrica del sol obra sobre el globo influyendo sobre su estado magnético, lo que no tendria lugar si existiera el vacio absoluto entre el sol y la tierra.

El espacio, pues, con sus dimensiones indefinidas, es un vasto campo de experimentos para la materia radiante, y si ese cuarto estado de la materia existe en alguna parte, en el cielo es donde debemos encontrarle.

Pocos astros hay que hieran tanto nuestra imaginacion como los cometas. Su súbita aparicion, su brillo, sus dimensiones á veces jigantescas, su pronta desaparicion, son de naturaleza á escitar la atencion en medio de los fenómenos astronómicos cuya regularidad y maravillosa periodicidad son su carácter esencial.

Los cometas presentan las anomalias mas singulares. Su velocidad es enorme, su masa absolutamente insignificante: algunos quintales nada mas, menos de lo que pesan muchos de nuestros monolitos y ocupando, sin embargo, millones de kilómetros de superficie; una cabeza gaseosa y una cola reflejando la luz como un cuerpo sólido; colas á veces múltiples atravesando el cielo con la rapidez del rayo, precediendo el núcleo cuando se aleja del sol, echando asi por tierra todas las leyes de equilibrio de la naturaleza. Este problema habia dado origen á muchas teorias, insuficientes todas, y el autor de este articulo creia desde hace mucho tiempo que solo una materia dividida hasta la separacion de sus moléculas podia dar la esplicacion de tales singularidades, cuando en la *Revista cientifica* del 25 de Octubre de 1879 apareció la reseña de los trabajos de M. Crookes. Me apresuré entonces á escribir á este sabio para felicitarle por haber encontrado la solucion del problema de los cometas. M. Crookes me contestó diciéndome que tambien él pensaba que la teoria radiante podia aclarar tan oscura cuestion.

Ya en 1873, en sus *Investigaciones sobre la fuerza repulsiva*, habia señalado M. Crookes el alcance astronómico de sus observaciones. En efecto, en los cometas se encuentran todos los fenómenos señalados por este sábio, como lo hago notar en mi comunicacion dirigida el 16 de Diciembre de 1879 á la Sociedad de historia natural de Tolosa.

Cuando el cometa, llegando del fondo del espacio ó de los limites de nuestro sistema, se aproxima al sol la materia gaseosa del núcleo, que á veces es poco densa y bastante trasparente para dejar apercibir las estrellas, está elevada á un alto grado de temperatura. No estando comprimido por el peso de una atmósfera, se dilata y forma nubes luminosas. Pero el fenómeno cambia de pronto. La materia, mas dilatada cada vez por el calor del sol, llega al estado de separacion de las moléculas. Las leyes de la atraccion, á las cuales habia obedecido hasta entonces, disminuyen de accion sobre ella, y se encuentra sometida sin resistencia á la accion eléctrica del sol. Este es el estado radiante.

La fuerza repulsiva del sol ha sido comprobada por muchos astrónomos atribuyéndola, tan pronto al calor, tan pronto á la electricidad positiva de este astro. El esperimento de M. Crookes da lugar á creer que el sol obra aqui principalmente por su electricidad negativa. En los tubos de M. Crookes no se dirige la corriente de un polo á otro sino que parte en linea recta del polo negativo y va á herir la pared opuesta, cualquiera que sea la posicion del polo positivo. En el cielo no vemos mas que una sola fuente de electricidad. Parecia inútil discutir si este fenómeno debe ser atribuido á la electricidad dinámica ó á la electricidad estática, pudiendo confundirse muy bien estos dos modos de accion de una misma fuerza. Se puede pensar que las moléculas gaseosas llevadas por el estado radiante al aislamiento se electriza negativamente y llegan al momento al estado de saturacion, no pudiendo circular por la masa del cometa el aflujo magnético que reciben, puesto que ya no tienen contacto con las moléculas vecinas. Se comprende, pues, que sean rechazadas en sentido del rádio vector, y que, despues de haber seguido el núcleo, cuando el cometa marchaba hácia el sol, describan con rapidez en inmensa curba ó peritelio para proceder en seguida al núcleo cuando se aleja. Se puede atribuir á las moléculas así empujadas la velocidad de 500,000 kilómetros por segundo que se atribuye á la electricidad.

Seria interesante investigar si la curba de ciertas colas se presenta en el momento en que la velocidad de traslacion del radio vector sobrepasa al de la electricidad. El tubo de M. Crookes nos ha demostrado por el movimiento de las aletas, por el calentamiento de la barra de platino, ó la fusion del tubo, que habia habido allí trasporte de materia, y que esta materia tan rarefacta estaba animada de una velocidad suficiente para que, siendo trasformado su calor pudiera producir tan considerables con relacion á la pequeñez de su masa.

El análisis espectral y el polariscopo han demostrado la existencia de dos especies de luz en las colas de los cometas.

Los efectos de fosforescencia del tubo tienen

su equivalente en la luz propia suministrada por estos astros.

La luz reflejada proviene de la reflexion producida por la luz solar sobre cada uno de estos átomos. Una comparacion puede esplicar el hecho que se produce. Cuando corre un torrente por un lecho unido, la masa de agua parece poco considerable, y no dá lugar que á una sola reflexion luminosa. Si se rompe contra las rocas ó cae en cascada, cada gota separada por el aire ambiente es el asiento de una reflexion aislada, y la masa aparente, enormemente engrosada, cambia de color y de aspecto. Esto es lo que sucede en las hondas de materia emitidas del núcleo á la cresta, pulverizadas despues por el estado radiante para formar la cola.

La sombra proyectada por la cruz de aluminio en el tubo parece tener su equivalente en la línea negra que atraviesa la cola de algunos cometas, partiendo del núcleo que serviria de pantalla, y dejaria asi en el interior de la cola una especie de vacío en cuyo alrededor se encajarian conos sucesivos ó haces justapuestos de materia radiante correspondiente á cada nueva emision.

La actividad solar no es siempre uniforme, como lo prueba la variacion de las manchas y de las féculas. Posible es que los huracanes eléctricos influyan en la formacion de las colas y que las colas múltiples de algunos cometas provengan de que, habiéndose desplazado el núcleo durante un intervalo de reposo entre dos emisiones, la nueva cola no se encuentre en el plano de la precedente, dando lugar á esas singulares apariencias que ningun reflejo puede esplicar.

Se ha hablado ya de la pequeñez de la masa de los cometas. M. Roche atribuye al cometa de Donati el peso de una esfera de agua 400 metros de rádio, estendiéndose en una superficie de 88 millones de kilómetros. La anchura de su cola le asignaba un cubo inmenso que el agua de la esfera en estado de vapor seria impotente para llenar. El cometa de 1861, con un peso de 58,000 kilógramos, se estendia en una longitud de 68 millones de kilómetros.

Se podrian multiplicar los ejemplos; pero bastan los citados para probar que las teorias que tienden á identificar los cometas con los torrentes de estrellas movibles son defectuosas, y que la semejanza de las órbitas puede provenir de una simple coincidencia. Se ha calculado que podia haber 20 millones de cometas circulando en la órbita de Neptuno. El número se hace mucho mas grande si se añaden todos los que pueden penetrar de fuera atraidos por la masa del sol. El número de las estrellas movibles ó errantes debe ser enorme, si se tiene en cuenta que nosotros no podemos ver mas que aquellas que, rasando nuestro globo durante la noche, se inflaman en la película de aire que le sembre, y no hay noche en la que no puedan observarse varias. No es, pues, imposible la superposicion de estos dos órdenes de fenómenos. Una nube de cuerpos sólidos, aunque estuviesen reducidos á un minimun de un gramo, como lo propone el padre Secchi, tendria una masa enorme y formaría en el cielo un velo opaco. Es de notar, además, que las discusiones que han tenido lugar este año sobre la naturaleza de los cometas indican una tendencia de los espiritus á aceptar la hipétesis de una materia estraordinariamente rarefacta. La materia radiante de M. Crookes presenta las condiciones apetecidas para resolver este problema, y tiene la ventaja de descansar en hechos cientificos ciertos.

M. Flammarion, que habia tenido conocimiento de la nota dirigida á la Sociedad de Historia Natural de Tolosa, abandona en parte, en el número del 1.° de julio de su interesante periódico *La Astronomía*, la esplicacion de la cola de los cometas por reflejos luminosos, para hablar de la posibilidad de la intervencion de la materia radiante.

No son los cometas solamente los que nos ofrecen pruebas de la existencia de este cuarto estado. Los que han asistido al magnífico espectáculo de un eclipse total de sol hablan con admiracion del aspecto de la corona que rodea la pantalla negra de la luna y que toma á veces una gran estension. Parece que es efecto de las emisiones de sustancias en el estado radiante, y que el estado luminoso del cielo, aun en aque momento, impide ver mas desenvueltas sus pro longaciones.

La reunion de estas crestas con las manchas y las pretuberancias resadas de las llamas de hidrógeno ha sido bien comprobada por el padre Secchi, quien ha visto aparecer uno de estos haces luminosos encima de las llamas rosadas en el sitio del borde del cielo donde desaparecia una gran mancha. Esta correlacion de las llamas rojas de la atmósfera solar con los fenómenos eléctricos que acompañan á las manchas lleva involuntariamente el pensamiento á los resplandores purpúreos tan enigmáticos de nuestra aurora boreal, acompañados tambien de perturbacione

magnéticas. Se necesita una materia estraordinariamente ténue para elevarse con tal rapidez por encima de las llamas del hidrógeno, el mas ligero de los cuerpos conocidos.

Se puede preguntar todavía si esa proyeccion se detiene en la corona solar, y si no se estiende mucho mas léjos en nuestro sistema. Tal vez pudiera referirse á ella la luz zodiacal, ese vasto anillo de materia no condensada que rodea al sol y que vemos en la primavera y en el otoño en el momento en que nos separamos bastante de él para poderle distinguir.

La tierra misma es posible que no esté desprovista de esa envoltura de vapor ligero, que se puede suponer elevándose por encima del aire como el vapor de agua encima de un lago. Sucede á veces que las estrellas errantes se inflaman á 400 ó 500 kilómetros de altura, muy por encima del límite asignado á nuestra atmósfera. Es probable que esos meteoros contengan proporciones inusitadas de carbono ó de hidrógeno para permitirles arder en un medio tan enrarecido. En una carta dirigida el 18 de agosto de 1833 por sir J. Herschel á M. Quetelet, aquel sábio astrónomo decia: «La gran elevacion de las estrellas errantes hace sospechar una especie de atmósfera superior á la atmósfera aérea, y, por decirlo así, mas ígnea.»

Así, pues, el vacío del espacio celeste permite concebir en él un estado radiante muy frecuente. ¿Será el estado primordial de la materia que una primera condensacion haya llevado al estado gaseoso? ¿Será la primera etapa de esas misteriosas nebulosas que todavía no se han resuelto en estrellas? Nada impide suponerlo. De todos modos nosotros felicitamos á M. Crookes por habernos hecho dar un paso en el camino del infinito.

Begonen.

UN CRIMINAL.

Juan era honrado, se asoció á uno que no lo era, y perdió su modesta fortuna; historia antigua, siempre nueva, que desmiente á los defensores de la experiencia como enseñanza y consejo.

Ya arruinado, intentó buscar un empleo; sus amigos, á quienes acudió, le rechazaron; historia antigua tambien, que se reproduce invariablemente en casos idénticos.

Sin esperanzas y falto de recursos, se refugió con su familia en un piso cuarto, y oscuro, y en él esperó á la providencia, que no tuvo por conveniente presentarse en cuatro meses.

Al fin lo hizo disfrazada de hombre de negocios, que necesitaba un escribiente con buena forma de letra, instruccion y honradez. Juan reunia estas condiciones, y empezó á ganar ocho reales diarios, trabajando desde las siete de la mañana á las nueve de la noche, con lo cual impedia que su familia sucumbiese inmediatamente.

La muerte dejaba de ser una letra pagadera á la presentacion, para serlo á tantos dias fecha.

Todo esto ocurria en el mes de Mayo; en el de Noviembre, y por haberse negado á cometer una infamia, le arrojó á la calle el negociante que buscaba dependientes honrados.

Llovia á mares, y Juan calado hasta los huesos, entró en su desmantelado cuarto, donde el frio helaba las lágrimas que vertia su esposa al besar la frente de una niña de cinco años, presa de fuerte calentura.

Juan quedó aterrado, dejóse caer en una silla, y sepultó la cabeza entre sus manos, permaneciendo así mucho tiempo, de cuando en cuando afirmaba los codos en sus rodillas, cual si sus brazos no pudiesen sostener el peso de su cabeza.

La voz fatigosa y entrecortada de su hija, llegó á sus oidos, le hablaba á su madre de una hermosa muñeca que habia visto unos dias antes yendo con su padre de paseo.

Sin moverse de su asiento, Juan examinó cuantos objetos habia en la habitacion: el importe de todos juntos no alcanzaba á satisfacer al deseo de la enferma; además eran ya las doce de la noche y nada podia intentarse.

El viento azotaba en tanto las paredes del edificio, y la lluvia golpeaba el roto cristal de la ventana; todo contribuia á entristecer el espíritu.

Tan ensimismado estaba Juan, que no ad-

virtió el chisporroteo de la lamparilla al apagarse, ni el medroso aspecto que presentaba la habitacion con las oscilaciones de la luz que se extinguia.

A la mañana siguiente, la niña continuaba de peligro y hablando de la muñeca; el padre le dió un beso y bajó á la calle.

Eran las ocho de la mañana, y tuvo que aguardar tres horas para ver algunos amigos que le habian desatendido en su desgracia: pensaba hablarles de su hija, mas no pudo, insistió más tarde y lo mismo.

Volvió á su casa: la niña seguia pidiendo la muñeca con tal acento, que parecia depender su existencia de su posesion.

La madre lloraba. Juan, sin pronunciar una palabra, hizo como que buscaba algo y bajó otra vez á la calle. En esto ya el sol desaparecia.

Vagó á la ventura, aunque siempre sin darse cuenta, iba á parar frente á la tienda de juguetes: su mirada queria atraer la muñeca deseada por su hija.

En el corto espacio de tiempo que media entre las primeras sombras y la iluminacion de las calles, Juan se pasó muchas veces la mano por la frente como queriendo ahuyentar un mal pensamiento... Despues desapareció, la intensidad de la sombra impedió ver á donde se dirigia.

. . . .

Instantes despues un hombre corria perseguido por otros. Los brazos cruzados sobre el pecho le impedian córrer con velocidad... Palabras estrañas llegaban á sus oidos, pero él corria, mas que con el temor de quien huye, con la ansiedad de quien es esperado.

. . . .

Por fin, fué detenido. Al atarle á la espalda los brazos cayó al suelo una muñeca.

En uno de los presidios españoles arrastraba despues un grillete por el robo con fractura el desventurado Juan.

La propiedad es sagrada.

José Nakens.

CARTA DECIMA.

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

La carta quinta de usted, á la cual contesto, comprende dos partes: una relativa á la reencarnacion, y otra á la cuarta cuestion puesta á debate. Refiriéndose á mi sexta carta que se ocupó de aquella, dice usted lo siguiente:

«No haré un análisis de ese escrito incoherente y nebuloso (sea dicho con perdon de V.) en el cual las afirmaciones gratuitas abundan, las pruebas brillan por su ausencia, los razonamientos están enemistados con la lógica, y la abundancia de palabras disimula la escaséz de las ideas.»

Lo dicho, Señor Casanova, es usted absolutista, y como tal no necesita de analizar mis argumentos, pues para *destruirlos* le basta afirmar que son incoherentes, nebulosos, ilógicos, etc., de la misma manera que á la Iglesia le basta decir, fundada en su *infalible* autoridad, que tres son uno. Si usted fuera racionalista, habria analizado mis razones en vez de condenarlas magistralmente, porque el análisis es y debe ser la base indispensable de toda discusion.

Si no habia usted de analizar ¿para qué aceptó la polémica? ¿Para no *quedarse mudo*, ó para señalarme entre las ineptitudes y medianias que esperan alcanzar fáciles triunfos contra el catolicismo? Si para esto, creo que el asunto no valia la pena, ya porque nada gana con ello la secta de Roma, y ya porque no alardeo de sabiduría que no tengo, pues cuando con motivo de mis artículos titulados. «Vejeces exhumadas» un señor cura me llamó Asno, mi vanidad se sintió alhagada por este rapto sublime de evangélico amor, y no quise rechazar la calificacion.

Comprendo que, como ha dicho usted mas adelante, no entienda mis escritos y que parezcan á usted informes, ilógicos y nebulosos, porque las *uvas están verdes*, por que el lenguaje de la verdad y el del dogma están

en polos opuestos, son antitéticos como el calor y el frio, la luz y la oscuridad, porque pertenece usted, en fin, á la escuela dogmática, que ha llegado en su intolerancia y su cegura, hasta estigmatizar la razon, ésta preciosisima facultad, este grandioso y supremo bien que Dios ha concedido á sus *profanos*.

He observado que no discute usted con franqueza, que se impone usted silencio respecto de muchas cuestiones en que la teologia queda despedazada, y que, sin embargo, vuelve usted á hacer uso de afirmaciones que han sido combatidas satisfactoriamente sin posterior defensa suya; y he observado tambien, que en otras muchas cuestiones se limita V., como lo ha hecho en la primera parte de la carta de que me ocupo, á reproducir aisladamente mis argumentos sin tomar en cuenta los antecedentes de los mismos, para deducir consecuencias peregrinas. ¿Es decorosa esta manera de proceder, Señor Casanova? No lo es, pero no importa que no lo sea; «el fin justifica los medios» ¿verdad?

Si son erróneos los fundamentos fisiológicos y filosóficos en que apoyé la teoria de la reencarnacion ¿por qué no los combatió usted con razones del mismo órden? ¿Por qué en vez de combatirlos divaga usted en equívocos preconcebidos y en consideraciones respecto del significado propio de una palabra, «través,» empleada en sentido figurado? No es esto salirse de la cuestion para embrollarla? ¿Cree V. que á mi vez no podria hacer lo mismo con las cartas de usted, las cuales revelan al teólogo mas que al hablista, al sacerdote mas que al filósofo, al sectario mas que al hombre despreocupado é independiente?

Podria probar que está bien empleada la voz *través*, si en ello se empeña V.; no lo hago desde luego, por que no quiero perder el tiempo en una cuestion que nos separaria de la principal, que estamos llamados á dilucidar, y por que la reproduccion de nuestra polémica, convencerá á los que solo han leido las cartas de usted, si leen las mias, en el caso de que no se les prohiba, de parte de quien ha habido lealtad en la discusion.

Esto sentado, voy á seguir á usted en el camino que ha elegido.

Lamenta V. que los libre pensadores como yo, se ocupen, cual si fuera de ordenanza, de la Inquisicion, de la San Bartolomé y de Galileo ¿y por qué no de otros mas cuyo número pasaria de trescientos mil?

Me asocio al pesar de usted, pero no puedo llorar: me asocio, porque quisiera que las páginas de la historia no estuvieran manchadas con crimenes horrendos, cometidos en nombre de una religion de amor y caridad y en nombre de un Dios infinitamente bueno, á quien se hace aparecer con pasiones detestables, como miserable criminal; pero no puedo llorar, porque la indignacion brota en mi alma al recordar esos crimenes infames, y las lágrimas se secan en mis ojos cual si temieran apagarse en las llamas siniestras de la *Santa* Inquisicion.

Hay hechos muy tristes, señor Casanova, que no pueden olvidarse jamás, y los hechos de la Iglesia están escritos con caracteres de fuego en la conciencia universal, para que su recuerdo sea perdurable y para que nos ocupemos de ellos, á fin de inspirar horror por el crimen y de que las gentes sencillas no vean en las absurdas enseñanzas de la Iglesia, sino las causas generadoras de esas sangrientas y funestas hecatombes.

Impotente para destruir los fundamentos en que descansa la reencarnacion, ha procurado usted, para decir algo, ya que no para combatirlos, deducir consecuencias pueriles de mis conclusiones, sin encargarse de examinar las premisas de que se desprenden, á fin de causar asi ilusion á la católica grey, que no debe leer mis escritos porque son *heréticos*. Inútil es pues que yo insista en esponer de nuevo mis argumentos ó en ampliarlos, porque no ha de entrar usted á la cuestion, bajo el pretesto desgraciado de que no me comprende. Me limitaré por consiguiente, á considerar ligeramente las principales anotaciones que hace usted á algunos de mis párrafos.

No es cierto, como dice usted que yo tenga por expiacion de los asesinatos cometidos la tendencia á cometer otros. Para conven-

cerse lea usted de nuevo mi carta; pero ¿qué digo? si en ella no se registran conceptos de los cuales se desprenda la imputacion que me hace usted, para desahogar su bilis al favor de una suposicion, diciendo: «Dios nos libre de que sea V. legislador; los presidarios lo bendecirán.»

¿Ha pretendido usted ofenderme con estas palabras? Si tal ha sido su objeto, se ha llevado usted chasco, porque no le devolveré agravio por agravio, y antes por el contrario, perdono á usted y deploro, por usted mismo, que á falta de buenas razones ocurra al insulto, porque éste no armoniza con la caridad evangélica que tanto pregona la Iglesia y que tan mal practica. Y si no ha querido usted ofenderme ¿se deduce que la reencarnacion del espíritu sea mentira porque en el caso de ser yo legislador me bendijeran los presidarios?

Mala consejera es la impotencia dogmática, Señor Casanova, mala, muy mala, porque no conduce sino á poner de relieve la pobreza de sus recursos y en caricatura á sus desautorizados heraldos.

Cree usted que el organismo no se modifica, y es usted muy dueño de sus creederas; pero la opinion de usted en este punto corre parejas con la opinion de la Iglesia respecto de la inmovilidad de la tierra y de otros absurdos filosóficos y científicos. Las formas frenológicas se deprimen ó se desarrollan coms declinan ó desarrollan las fuerzas del cuerpo, sin que para modificar aquellas en el sentido de la depresion, se necesite de una *prensa*. Esto tal vez no lo comprenderá usted, como no comprendería «un párrafo de metafísica trascendental alemana,» porque la teologia absolutista, que parece ser el estudio favorito de usted, no se preocupa de estas cuestiones. Es pues por demás inútil que discutamos sobre tales particulares, mientras no se familiarice usted con la lectura de libros profanos.

La mejora no es un sufrimiento, Señor Casanova, es un bien; pero para que el hombre perverso se mejore modificando su organismo, que lo impulsa á perseverar en el mal, necesita someterse á los sacrificios que le impone esa lucha sostenida por su organismo, por una parte, y por su voluntad por otra, para mejorarse; sacrificios que no pueden dejar de censtituir una expiacion, que puede llegar á ser moralmente mas intensa segun la naturaleza de las faltas ó crímenes cometidos.

No he pretendido afirmar, como usted quiere hacerlo comprender, que el empeño en mejorarse sea una falta; pues creo y he creido siempre, que ese loable empeño es un positivo mérito.

Tal cuál presenta usted las cuestiones desnaturalizando mis palabras y mis miras, es fácil que los que solo lean las cartas de usted, le concedan la victoria; pero si los tales leen las mias y me entienden mejor que usted, que no quiere entenderme, entonces la opinion de ellos será otra.

El ejemplo que propuse á usted respecto de Pedro y Juan, no se presta á las falsas interpretaciones que usted ha hecho con el propósito de velar uno detantos y tan claros fundamentos en que he apoyado la teoría filosófica de la reencarnacion, y que para que el público juzgue, me permito la libertad de reproducir los dos párrafos relativos, que dicen asi:

«Además ¿puede usted negarme, Señor Casanova, aun suponiendo que carezcan de fundamento las anteriores observaciones, que Juan es inclinado al vicio desde su nacimiento, mientras que Pedro lo es á la virtud? ¿Puede usted negarme que si Juan es inclinado al vicio no deja por esto de estar obligado á mejorarse modificando su organismo y que si se empeña en modificarlo para mejorarse no dejará de sufrir las consecuencias de esta modificacion, no dejará por su medio de expiar sus faltas?...

Y si expia sus faltas ¿qué faltas son esas, Señor Casanova? ¿Las propias? ¿Si?...Luego ha existido antes. ¿Las agenas, las de *Adan*? Entonces ¿por qué Juan y Pedro, hijos de unos mismos padres, tienen tan encontradas inclinaciones? Lo mas razonable seria que todos tuviéramos las mismas inclinaciones, aunque fueran malas, en el caso de que no debiéramos admitir la teoria de la reencar-

nacion, que tan satisfactorias soluciones tiene en el órden inmutable de la naturaleza y que tan bien se concilia y armoniza con la sabiduría, bondad y justicia de Dios.»

Concluye usted la primera parte de su citada carta, con estas palabras: «Me parece que si el espiritismo no tiene mejores medios de conviccion que los que hasta ahora ha exhibido, puede renunciar á hacer prosélitos;» y yo concluyo esta carta para continuarla en el número próximo, diciendo: «Si el catolicismo no tiene otros medios de combate que la ceguera y falta de franqueza, serenidad y competencia de sus campeones, haria bien en no poner sus flaquezas en caricatura.»

Renuevo á usted, Señor Casanova, las consideraciones con que tengo la honra de repetirme su afectísimo y muy atento

S. Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia el edicto que insertamos á continuacion, dado por el prelado de esta Diócesis, y hecho leer en el púlpito y fijar en las Iglesias, exhortando á sus diocesanos á que no léan, propaguen, ni retengan la revista espiritista «La Revelacion», que vé la luz pública en esta ciudad hace más de once años, sin que se la haya molestado hasta hoy por poder alguno, no obstante haber sostenido en la prensa con el «Semanario Católico,» defendido por individuos del clero, grandes y trascendentales polémicas, y probado con argumentos que no pueden refutarse y gran copia de datos evangélicos, la bondad, la excelencia y santidad de los principios fundamentales del espiritismo, en consonancia y armonía con las máximas sublimes del evangelio, y por ende, muy superiores á las religiones positivas, incluso el catolicismo romano; pero, que el Sr. Obispo, por no conocer bien dichas doctrinas espiritistas, las ha calificado de pésima supersticioso.

No podemos negar, y así lo dejamos consignado, que, el lenguaje que ha empleado el Sr. Obispo en la citada pastoral, es digno, atento y respetuoso, y muy distinto por cierto, del vulgar y chabacano á que nos tenía acostumbrados la *cultura* de los fanáticos oradores del catolicismo, cuantas veces han querido combatir nuestras creencias, en el púlpito y en la prensa: lenguaje que todavía y con sobrada frecuencia emplean los Jesuitas que de vez en cuando vienen á hacer nuestras delícias, entreteniendo los ócios de las beatas, y *fortaleciendo la fé de sus devotos*, en el púlpito. Díganlo sino los que en la actualidad están sermonando en las Islas Baleares. ¡Y semejantes predicaciones se toleran, siendo como son objeto de inmoralidad y de escándalo, sin que ningun prelado haya levantado hasta ahora su voz para condenarlas y prohibirlas!

Hechas estas consideraciones que la amonestacion del Sr. Guisasola nos sugiere, debemos declarar que, á pesar de su advertencia, y de la atencion que con nosotros ha tenido, no cejaremos un punto, tanto en público como en privado, en seguir la conducta que nos trazamos á nuestra venida al periodismo, que no es otra que la de propagar con tenaz empeño la doctrina espírita que es, para nosotros, más santa, más cristiana y más consoladora, puesto que engrandece el espíritu y le afirma en la esperanza de una felicidad eterna, en armonía con el bien ó el mal que hayamos practicado en la tierra: y esta doctrina, que enaltece y mejora las condiciones de nuestra alma, como enseñanza que es de los mismos espíritus, vale sin disputa, muchísimo más que el fanatismo anticristiano que viene propagando el catolicismo romano desde los mas remotos tiempos.

A los espíritus débiles, que no tienen el valor de sus convicciones, y, que encargan á sus directores espirituales la tarea de pensar por éllos, podrá servir de mucho el género de amenazas, de reservas y prohibiciones, empleado por la bondadosa Iglesia Católica Romana; pues que así los cohibe y los enseña á seguir fielmente al pastor cual si fueran

humildes ovejas, llevadas al aprisco, para guarecerlas del fiero lobo de las penas del infierno, que con tenacidad las persigue. Pero, en la época actual, y bien sabe esto el Jesuitismo y el mismo Señor Guisasola, cualquier clase de excomunion que expida un poder que, en su decrepitud lucha y hace titánicos esfuerzos por restablecer y dar vida á un pasado, muerto ya en la conciencia de la humanidad, y sepultado para siempre en el eterno panteon de la historia, nada puede amedrantar, ni conseguir en la época presente; por que la ilustracion, las leyes y el tiempo, han enmohecido las armas fratricidas de aquellas edades dominadores, y hoy no pueden herir á mansalva lo bueno, lo santo y lo poderoso que existe en la civilizacion moderna y que marcha al cumplimiento de su destino, obedeciendo á las leyes inmutables y eternas del progreso.

CONDENACION DE UN DIARIO ESPIRITISTA

—

Nos el Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodriguez, por la gracia de Dios y la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orihuela, etc. etc.

Habiasenos dicho que en la ilustre capital de nuestra provincia, no obstante su religiosidad, veia la luz alguna publicacion desafecta al Catolicismo; mas como nada sabiamos concreto y detallado, y estábamos lejos de figurarnos que el mal fuese tan grave, aguardábamos ocasion oportuna de poder atajarlo sin apelar á medidas extremas. Antes de que llegase tal oportunidad, fuénos remitido el número 9, correspondiente al presente año, de la *Revista espiritista alicantina* titulada *La Revelacion;* y á pesar de la triste impresion que produjo en nuestro ánimo, Nos abstuvimos de adoptar resoluciones que, aunque justificadas, habrian de lastimar á los interesados, de quienes esperábamos que amonestados por Nos con delicado miramiento, como asi lo hemos efectuado, serian mas comedidos.

Pero hoy al recibir, no sabemos por que conducto, el número 11, con dolor acerbísimo, Nos hemos convencido de que el mal no deja lugar á treguas ni acomodamientos. Uno y otro cuaderno son un tegido de doctrinas erróneas, abiertamente opuestas á nuestra Santa Fé y á las enseñanzas de la Iglesia católica; de calumnias las mas atroces contra multitud de Romanos Pontífices y otros varones insignes, colocados muchos de ellos en el catálogo de los Santos, y orlados otros con la aureola del saber y y de la virtud; de dicterios los más procaces, escogidos en el repertorio protestante, contra venerandos Institutos á quienes mucho debe la Iglesia y muchísimo más la sociedad y la ciencia; son, en fin, uno y otro como abortos satánicos inspirados por el ódio más implacable al Catolicismo.

Producciones de tal índole no hay para qué someterlas al juicio de censores; y vano seria tambien con peligro de las almas, diferir el correctivo, esperando que quien asi se conduce viniese á mejor acuerdo.

Por tanto, en uso de nuestra autoridad ordiria, y en cumplimiento del que reputamos un deber imperioso y sagrado, condenamos y reprobamos todas y cada una de las innumerables proposiciones y aserciones contenidas en los referidos cuadernos notoriamente opuestos á la doctrina católica. Rechazamos con toda la energia de nuestra alma las invectivas en los mismos dirigidas contra nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana protestamos enérgicamente contra tantas viles calumnias estampadas en ellos contra Pontífices santos y venerables, y especialmente las inferidas contra la inmaculada memoria del gran Pio IX. Prohibimos severisimamente la lectura, difusion y retencion de dichos impresos, intimando á los fieles que los tengan la obligacion de entregarlos á los Párrocos ó confesores para que los inutilicen, ó de hacerlo sin dilacion por sí mismos, si lo primero les fuese embarazoso.

Y como quiera que tal publicacion, cuyo título revela ser su principal designio el propagar la pésima supersticion del *Espiritismo,* nada debe esperarse, como árbol malo que es, sino frutos de maldicion y de ruina, prohibimos, cuanto está de nuestra parte, la mencionada *Revista Espiritista Alicantina* titulada *La Revelacion;* y en fuerza de nuestro cargo pastoral, intimamos á quienes corresponda que no pueden imprimirla, ni cooperar con su trabajo ó dinero á la impresion ó propagacion de la misma sin incurrir en gravísimo pecado, en la responsabilidad tremenda de los daños espirituales que de tal lectura pudieran reportar las almas, y muy probablemente en la segunda de las excomuniones *latas sententiae* reservadas *de un modo especial* al Papa en la reciente Bula *Apostolicae Sedis;* pues que, aún interpretada ésta benignamente, ni seria cosa fácil eximir á los redactores de tal publi acion de la nota de apóstatas y herejes, ni saliendo aquella, como sale, en cuadernos con foliacion seguida para coleccionarlos, dejaria en todo caso de merecer para tal efecto la consideracion del libro.

Bajo la misma responsabilidad moral y penal queda tambien prohibido á los fieles, nó sólo el suscribirse á ella, sinó su lectura y retencion, debiendo destruir, en la forma que dejamos indicada, todos los números ó cuadernos que tuvieren; pues á ello son obligados por las leyes de la Iglesia, y Nos se lo intimamos á mayor abundamiento en virtud de nuestra autoridad diocesana y á impulsos del interés que nos inspira la suerte de sus almas.

Y mandamos que este nuestro Edicto se fije

desde luego en las puertas de nuestra insigne Iglesia colegial y de todas las parroquiales y auxiliares de Alicante, asi como en las demás á donde fuere remitido; que sea publicada en las mismas desde el púlpito en la misa conventual el inmediato dia festivo; y que insertándose en el *Boletin Eclesiástico*, sea tambien leido en igual forma en las restantes de la diócesis para que llegue á noticia de todos los fieles de ella.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Orihuela á catorce del mes de Diciembre del año de mil ochocientos ochenta y dos.—*Victoriano, Obispo de Orihuela.*—Por mandado de S. S. Ilustrisima, y Rma. el Obispo, mi señor, *Dr. Victoriano Guisasola y Menendez*, Secretario.

UNA EXCOMUNION.

El Domingo 22 del corriente, ha sido testigo nuestra sociedad, de un hecho, que si bien parece de poca importancia, no deja de tener suma trascendencia, por lo que él significa, por el principio que encierra, por el cinismo que revela, por la intencion dañida con que ha sido ejecutado. En la tribuna de todos los templos, y ante numerosa concurrencia se ha leido un «Edicto» del Gobernador de este arzobispado, en que despues de unas cortas consideraciones, mas ó menos triviales, se declara, que el Presbitero Don Raymundo Gonzalez y Doña Virginia Solis han incurrido *ipso facto* en EXCOMUNION MAYOR, por haber celebrado matrimonio civil.

Nada nuevo es para nosotros, la decantada excomunion mayor, única arma que ha quedado á la decrépita Iglesia católica, y la cual es recibida con la sonrisa del desprecio y de la lástima, no sólo por las personas de mediana ilustracion, sino tambien por los que, siquiera, gozan del uso cabal de sus facultades.

El clero comprende esto perfectamente, pero sabe además, que la excomunion, despreciable para el que tiene buen sentido, produce para el vulgo estúpido, y para las insulas beatas, el efecto de un rayo divino y de un anatema de Dios; y esto es lo que interesa al clero, porque con solo un edicto, puede producir una verdadera revolucion entre sus secuaces.

Pero, dejemos á un lado estas consideraciones, y examinemos, que es lo que se condena, á quien se anatematiza, que crímen el que se castiga. Se excomulga al Sr. Gonzalez y á su digna esposa, porque siguiendo la via que la naturaleza nos traza, porque imitando á los apóstoles de los primeros siglos del cristianismo, porque no queriendo insultar á la Divinidad y desconocer sus sublimes é inmutables leyes, han celebrado un contrato augusto, han escuchado las inspiraciones de la conciencia, único juez de nuestros actos, y se han presentado ante la autoridad civil, que es la sola competente para realizar ante la sociedad esa clase de contratos, dignos ya y santificados, si se permite la palabra, por la sola voluntad y mútuo amor de los contrayentes.

Eso es lo que la Iglesia condena; condena la moralidad, condena la virtud, condena los sentimientos nobles, los procederes dignos.

Lo que maldicen es la conducta caballeresca, la conducta del hombre honrado, que ha sabido cumplir con sus deberes, y con las prescripciones grabadas en el fondo de su corazon.

¡Ah! Cuantos y cuantos de los clérigos, que en tono sentencioso leyeron el Edicto, temblarian á cada palabra, sintiendo el aguijon atroz de la conciencia, si es que la tienen, que con voz muda, pero elocuente, les recordaria su conducta escandalosa, su vida concubinaria y depravada, sus violaciones, sus inauditos crímenes. ¡Ah! Cuantos sentirian caer sobre su frente un verdadero anatema, al pronunciar una sentencia contra el honor, contra la inocencia; cuantos recordarian en esos momentos, sus sacrílegas y adúlteras relaciones, los hijos que han lanzado al abandono y á la desgracia. Pero esto, no lo anatematiza el clero, es para ellos muy digno, está conforme con las máximas del que se atreven á llamar fundador de su horrible secta: el concubinato y el adulterio, la violacion de las jóvenes, el en-

gaño y la perfidia, todo, todo esto no merece rayos, sino bendiciones *divinas*. Pero no solo se limitan á injuriar á dos séres que han obrado con honradez y lealtad, y presentarlos ante la turba hipócrita de los fanáticos, como unos malditos, sino que cegados por un orgullo incalificable, dán á entender en el Edicto, que el matrimonio civil no es legítimo, no es válido, es criminal. Las miras que en ésto llevan, son bien claras; pretenden desprestigiar nuestras mas caras instituciones: una de las conquistas mas preciadas, que hemos obtenido en Guatemala. ¡No importa! No conseguirán en su delirio, otra cosa, que, recibir los anatemas, los verdaderos anatemas de la civilizacion, y el desprecio y la burla del buen sentido.

Dejando ya á un lado, el exámen de lo ridículo, al par que perverso, que tiene en si la excomunion, contra un individuo que voluntariamente, se ha separado de una sociedad, por mil títulos odiosa, vamos á concluir, por presentar, lo contradictorio, lo infame, de las disposiciones del catolicismo, en esta materia.

El celibato, como ya lo hemos dicho, es una ley, inventada para seducir y corromper, para esplotar á su sombra á los incautos. Jesus no la estableció, los apóstoles no la practicaron, ni tampoco la defendieron, los padres de los primeros siglos, la consideracion contraria á la naturaleza, y aun hoy mismo, los hechos, demuestran, lo que tiene de absurdo é inmoral. Los sacerdotes protestantes, que no observan como ley el celibato, tienen una moralidad á toda prueba, son buenos esposos y buenos padres de familia, y pueden presentarse ante la sociedad entera, con la frente erguida y sin una mancha que los humille. En cámbio el clero católico, que predica y pretende hacer creer, que cumple la ley del celibato ¿qué conducta observa? La del vicioso y criminal; se arrastra en toda clase de crímenes é inmoralidades, por todas partes respira corrupcion y, podemos asegurar, sin temor de un mentís, que no existe clase social, que sea capaz de tanta depravacion y libertinaje, como el clero católico. Y no puede ser de otra manera, porque una institucion basada sobre leyes absurdas y atentatorias contra la naturaleza, nada bueno puede producir; sus frutos, tienen que ser de perdicion.

Que continúe el clero con sus anatemas á la inocencia y sus bendiciones al crímen. El dia de la reforma está cerca, y las maldiciones que hoy se prodigan contra el hombre de bien y la mujer digna, no tardarán en volverse contra los hipócritas que las lanzan, contra los pérfidos con caretas de ángeles, contra los engañadores de profesion.

Ante el mundo culto, el señor Gonzalez merece mas estimacion, con el anatema del catolicismo, que sin él; porque ese anatema sgnifica, que se ha separado de una secta corrompida, que ha sido suficientemente digno para despreciar esas maldiciones, que le honran, antes que sacrificar su conciencia y sus deberes mas sagrados.

—

Señor Redactor da «El Horizonte.»

Espero de V. se sirva dar cabida en su periódico, á la adjunta carta que dirijo al Sr. Gobernador de la mitra.

Su atento S.

J. Raimundo Gonzalez.

Sr. Gobernador del Arzobispado.

Presente.

He leido vuestro edicto de excomunion, que lanzasteis contra mi y la muger de mi amor.

Habeis pretendido mancharme y manchar la frente de una mujer jóven y sencilla.

Habeis querido arrojar sobre mí y la que será mi compañera eterna el odio público ¡Odio de vuestra secta, ódio profundo, ódio ciego y sanguinario, ódio que ha llenado de mártires aun el terreno de Jesus.

He visto vuestro papel que me excomulga y al pié vuestra firma y me sonreí. Me sonreí con los lábios, mas mi alma, como otras muchas veces, sintió profunda amargura. ¿Sabeis por qué?

Traje á mi memoria las doctrinas de Jesus y vuestras doctrinas, la Iglesia de Jesus y vuestra iglesia, y ví entre unas y otras tan inmensa distancia, que se perdió mi imaginacion espantada.

¿Como es posible, Señor, que seais de Jesus, si predicais y obrais con el ódio? Hos hablo así por que ahora representais á la Iglesia de Guatemala y sois jefe de su clero.

¿Como pretendeis, Señor, seguir las huellas de Jesus, hombre ó Dios, si vuestro Jefe el Papa y vos y vuestro clero y el clero católico de todo el mundo, contradice al amor de Jesus, á la pobreza de Jesus, á la caridad de Jesus, á la mansedumbre de Jesus, y á la castidad de Jesus?

Jesus, hombre ó Dios, os dá un ejemplo magnífico de mansedumbre y caridad y vos la dais de ódio. ¡Que contraposicion entre el padre y el hijo, que diferencia entre el fundador de una doctrina y el que debe ser su propagandista. No olvideis, que os hablo, como á Jefe de la Iglesia de Guatemala.

Quedo con respeto vuestro atento S.

J. Raimundo Gonzalez

(De *El Horizonte.*)

LO QUE PUEDE SUCEDER.

Segun vemos en algunos periódicos, nuestra querida pátria es nuevamente asaltada por varias congregaciones que se dicen religiosas, pero que como la historia nos demuestra serán hoy, cual lo han sido en otras épocas, compañias de explotacion. El último periodo de dominacion de tan *humanitarias* asociaciones, reciente está; y por lo tanto sin esfuerzo alguno todos pueden saber qne con una hipocresia sin límites fueron á su objetivo, que jamás fué en realidad otro que una completa absorcion del pais que imprudentemente les abrigaba.

Somos partidarios de la más absoluta libertad de conciencia; ¿pero pueden tener algo de comun con ningun sentimiento religioso, esas asociaciones que erigiendo la pobreza en virtud fundamental no pierden brecha para apoderarse de los bienes terrenales? ¿Basta solo, por otra parte, para ser representante de una religion de amor y caridad, como la cristiana, aislarse mas ó menos fingidamente de la sociedad, proclamando como perfeccion lo que niega la ley de la familia? Y con su vida egoista, y con satisfacer su desmedida ambicion procurando heredar siempre y no legar nunca ¿no contradicen la ley del trabajo? Y con su ódio á todo lo que es progreso, mil veces manifestado, ¿no condenan la ley de la perfectibilidad? Y como la perfectibilidad, el trabajo y la familia son leyes á que Dios ha sujetado al hombre, dedúcese lógicamente que toda religion que considere como ser mas perfecto al célibe, que tiranice las ideas procurando el estacionamiento, y que practique el cómodo sistema de enriquecerse sin trabajar, está en oposicion con las leyes de Dios, y por consiguiente no puede ser verdadera.

El primer acto de esos señores congregados, debiera ser bastante para hacer comprender al desgraciado pueblo que los sufre, cual es el fin á que aspiran. Estos titulados sucesores del que nació en un pesebre y murió sin tener donde reclinar su cabeza, no pueden habitar una modesta casa y se hacen preparar lujoso y bien situado palacio. Si los fondos con que se sufragan los extraordinarios gastos de estas fundaciones, en que se acojen individuos que por todo cobran, por más que debieran dar graciosamente lo que graciosamente han recibido, como fué el mandato espreso de Jesus, fueran suyos en su origen, nada diriamos porque libre es el hombre de hacer el uso que quiera de su fortuna: ¿pero hay quién ignore la procedencia de las cuantiosas sumas que emplean y han empleado desde hace siglos en sostener la regalona vida monacal?..........

Si los dos mil millones anuales que, en siglos pasados y en el primer tercio del presente, sacaban de esta pobre nacion, se hubieran dedicado á fomentar la riqueza pú-

blica y la enseñanza, ¿seria nuestro estado moral y material tan lamentable como es hoy? Y téngase en cuenta que prescindimos de las fabulosas sumas que en siglos XVI y XVII se gastaron en los muchísimos conventos que entónces se levantaron, y otras que fueron destinadas á sostener inhumanas guerras de religion; pero á los frailes importábales muy poco que en España no hubiera caminos, puentes, ni carreteras, ni mas canales que los que nos dejaron los moros. La enseñanza dirigida por las *Santas* comunidades, no tenian otro objeto que fomentar el fanatismo, única cosa que á aquellos ungidos les preocupaba. El gobierno, dominado tambien por ellos, obedecia ciegamente sus deseos, en pago del apoyo que los mismos le prestaban para mantener el despotismo; y frailes y gobernantes, unidos en una misma aspiracion, sumieron á un pueblo grande en la mas espantosa miseria; y en una época en que no habia un solo mes que no llegara de América un barco cargado de oro y plata, para el Estado y particulares, nadie sin esponer su vida iba de un pueblo á otro, por que era tal la abundancia de ladrones, que los robos y asesinatos más escandalosos tenian lugar á cada paso, sin embargo de ser el periodo más religioso de España. Y es porque el embrutecimiento que algunas religiones positivas han santificado, dió siempre por resultado la decadencia del sentido moral y la creencia, en muchos, de que una confesion ó una misa bastaban para lavar y aun justificar los mayores crímenes. Pero los tiempos han cambiado notablemente y hoy sabe el hombre que no debe buscar la verdad en las obras de los *congregados*, sino en la de Dios; no en la del Dios terrible de las religiones positivas, con su infierno y sus penas eternas, su cólera y su ódio á la humanidad, y tantos otros atributos de maldad, sino en la del Dios justo, infinitamente bueno, misericordioso y grande, que perdona siempre, dándonos una nueva existencia para corregir nuestras pasiones, y alcanzar de este modo los mundos de luz y de ventura. Hoy sabe el hombre gracias á la emancipacion de vergonzosas tutelas, que el nombre de Dios no debe despertar temor sino amor; que la vida de la penitencia mata la vida de los deberes; que no es racional que el infeliz que trabaja alimente al que ora, y este absuelva á aquel á cambio del dinero que le dá por sus oraciones.

Nadie duda que los restauradores de las nuevas comunidades vienen animados de los mismos sentimientos que sus predecesores; pero ¿creerán que España ha sido indiferente al grandioso movimiento iniciado en 1793 en Francia y desarrollado en nuestro pais durante mas de sesenta años de revolucion? ¡Insensatos! á pesar de los obstáculos que Roma y sus adeptos han puesto al progreso, entre nosotros, de la moderna civilizacion, España ha alcanzado la bastante para no dejarse engañar por los continuadores de aquellos que, hablando de pobreza, viven en soberbios palacios, y gastan en lujo y vicios *dos millones anuales*.

Todos recordamos hasta qué estremo abusaron aquellos frailes de esta pobre nacion, cuando, hallándose tan alta como la primera en sentimientos generosos, hubo un año dé 1834 que, despues de todo, somos los primeros en condenar. Si gobiernos imprevisores, ¡oh frailes de todos los hábitos! os ayudan para que de nuevo os enseñoreeis de este pais, tened presente que la inmensa mayoría de él os rechaza; y sobre todo, no deis lugar preparando ó manteniendo guerras civiles, ó sucesos como los de aquella triste fecha. La época actual es de tolerancia, y vosotros nada tendriais que temer, obedeciendo extrictamente las leyes del pais; pero como conocemos vuestras tradiciones, no nos sorprenderia que vuestros desaciertos provocasen algun dia la ira del pueblo al que os proponeis fanatizar para mejor explotarle.

Repetidas veces en este siglo ha probado España que el vergonzoso absolutismo que es vuestro ideal, no lo sufriria hoy; y no lo dudeis, cada dia que pasa es un triunfo para la verdadera libertad. Y si una nueva provocacion viniera, por vuestras insensatas predicaciones, nos encontraría mas unidos y fuertes que nunca á los hombres amantes

de la civilizacion y del Progreso para salvarlos, y concluir de una vez para siempre con los torpes defensores del oscurantismo y de la barbarie.

T. C. S.

(De *La Caridad*).

EL FERRO-CARRIL (1).

ODA.

Salve!

¡Con cuanta magestad vá devorando
el inmenso horizonte en su carrera
la flotante espiral en pós dejando
subir hasta perderse por la esfera!

No hay trabas que detengan al coloso:
en vano las montañas desafían
el poder que despliega portentoso;
en vano le prepara su acechanza
traidor el hondo cauce receloso,
que el mónstruo de vapor sereno avanza
como un reto lanzando su silbido,
viendo á sus plantas el profundo lecho
desde el esbelto puente suspendido
al ir del monte á perforar el pecho.

Hay algo de sublime en su apostura
rasgando las entrañas de la tierra:
es del antiguo mito la figura
del Dios que el antro tenebroso encierra;
es la del génio que en la noche oscura
con torrentes de luz nos ilumina,
y no cabiendo en el recinto estrecho
á abrirse paso sin cesar camina
diciendo á cada trecho:
«¡atrás, atrás la sombra! Soy la idea...
Las tinieblas vencí; que la luz sea.»

Miradle. Ya dejó sobre su espalda
la mole que á su marcha se oponia...
Ya bordeando la risueña falda
corre á la orilla de la mar bravía,
y de las olas el sonoro acento
confunde al fin, titánico su aliento.

Ya burla de ese mar el hondo abismo,
y á mayores abismos todavía
le lleva su ardimiento;
ya bajo la corteza
que estremecen quizá las tempestades
dosel de su cabeza
son fósiles tal vez de otras edades...

Ya se desliza entre la dura lava
y visita el cráter la ancha boca,
cual la culebra de atraccion esclava
del enemigo cerca se coloca,
sin que el recuerdo de Herculano pueda
conseguir que medroso retroceda.

Védle. El fué quien á region lejana
llevó del adelanto la semilla:
él que á los pueblos sin cesar hermana;
del ingénio pasmosa maravilla;
él heraldo de paz, él que reparte
los bienes de la pródiga natura,
las creaciones bellísimas del arte;
el que impulsa el comercio y la cultura;
el que iguala los gustos y costumbres
de razas diferentes,
y á nobles ambiciones
prestando su escabel, las muchedumbres
agrupadas llevó por el atajo,
sin otras distinciones
que las que el génio gana y el trabajo.

Escuchad cual, potente, de su arteria
con febril ansiedad se oye el latido...
¿No os parece tambien que es el rugido
que lanza encadenada la materia?
¡Cuán orgulloso el hombre verle debe
cruzar el ancho mundo
y el espacio sorber en tiempo breve!
¿Quién así le impulsó? Quien fué el profundo
pensamiento gigante
que empujara el coloso hácia delante?
¿Pudo medir acaso
el inventor la fuerza del conjuro?

Ah! no... Que siempre el paso
primero de la infancia es inseguro
y triste ley la que á la ciencia alcanza
de no ver realizada su asperanza.

Buscando el gran Colon un derrotero,
un mundo se encontró... Pero sabia
que el mundo que su génio descubria
no era el camino que buscó primero...

Ni Wat ni Stephenson imaginaron
el orbe rodear con sus carriles
cuando por vez primera ejercitaron
de su esclavo las fuerzas varoniles.

(1) Distinguida con el accésit al premio de honor en los Juegos florales de Pontevedra celebrados en el pasado Agosto.

Hoy vemos la gentil locomotora.
descollar cual negrísimo atalaya
en el ameno valle, ó en la playa
de partir esperando ya la hora;
y cual el alazan impetuoso,
cubre de espuma el irritante freno,
así; magestuoso,
brota el vapor de su bullente seno
como brota en los ignéos manantiales,
y en blancas espirales
sube á perderse en el azul sereno.
Mirad. Ya sus anillos se despliegan
y el récio lomo complaciente brinda
á los que al cabo presurosos llegan...
No temais que la rinda
el cansancio tal vez; aunque colmados
sus anchos trojes con las rubias mieses
se miran, y apretados
los baladores grupos de las reses;
los frutos mas allá del sol tostados;
la urdimbre de los mágicos telares,
los primores sin fin que el gusto crea,
y el producto esquisito de los mares...
De repente se oyó silbido intenso...
El humo de la negra chimenea
retuércese, mas denso:
el maderámen con el peso cruge,
y el mónstruo parte con soberbio empuje.

Ah!.. No el vapor que jadeante exhalas
es quien motiva tu potencia fuerte;
nó al combustible tus veloces alas
debes tan poco, maquinaria inerte,
aunque atesore en sus entrañas fuego
de veinte siglos, por dichosa suerte
cuando le arranca la industriosa mano;
nó es tu motor el rúdo impulso ciego:
es el gigante pensamiento humano.

Es la palanca que moviendo gira
y el universo sin cesar remueve;
el que el espacio á penetrar se atreve
y á los planetas conocer aspira:
el que el rayo mandó, quien de occeano
supo esplorar el misterioso abismo,
¡el pensamiento audaz! ¡El es! El mismo
que aprisionó las fuerzas colosales
del hirviente vapor...Quien las barreras
rompió, como las brumas matinales
rasgan el rayo de luz que tornasola
los picos de las altas cordilleras;
quien ceñida con fúlgida aureola
recorrió los confines más lejanos
y con su ronca voz á todos dijo:
«La esclavitud no existe: sois hermanos»

¿Quienes serán los viles
que á la que es hoy del orbe la señora
sin par locomotora
corten la inmensa red de sus carriles?
¿Quién la mano será torpe y aleve
que la convierta en Paladion famoso
y en lucha fratricida
á la Troya moderna tambien lleve
dentro su seno el dardo ponzoñoso,
y en vez de la riqueza prometida
vomite acaso el relumbrante aceró
á la traicion vendida,
ó conduzca al destierro al prisionero?

Mas no ha de ser...Ya brilla refulgente
la aurora de la paz en las naciones.
Ya del sudor la bendecida frente
purifica del hombre las pasiones,
y ya la servidumbre
rompió sus hierros y se alzó briosa
para trepar á la serena cumbre
de libertad sublime y victoriosa.
Ya de acuoso vapor blanca neblina
se despliega cual mágica bandera
en la tranquila esfera
envolviendo gargantas y colina;
y mientras que los silbos prolongados
repite el eco sin cesar, cautivo,
por cima los collados
el penacho subiendo más altivo
con las nubes se junta en blanoo beso
y en el espacio al confundirse escribe:
«la humanidad prospera si recibe
sin dudar el impulso del progreso.»

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.

Tarragona Agosto de 1882.

Mr. Forcade, arzobispo de Aix, ha dirigido al director del Circulo Católico de Arlés, con motivo de la clausura de este por órden de la autoridad administrativa, una protesta, que dice, entre otras cosas:

«Nada puede justificar esta medida. Han caido sobre nosotros, porque bajo la impresion del miedo se es incapaz de dominar la cólera. Es una falta más bien que una ini-

quidad. Ya tendrán motivo para arrepentirse de ella. No está léjos el dia en que los injustos serán castigados y en que perecerá la razon de los impios.»

Tiene razon que le sobra el atribulado arzobispo. ¿Como puede justificarse la clausura de un círculo político religioso, hecho en nombre de la ley?

Por lo ménos, la matanza de San Bartolomé, los autos de la fé del Santo Oficio, las *las expansiones* de Ravillac y Jacobo Clemente se hacian en nombre de una religion de paz y fraternidad. Pero ¿á quien se le ocurre cerrar ese mistico circulo en nombre de la ley? ¡Valiente autoridad!

Por fortuna suya, los que tal atropello han decretado no son ciudadanos españoles, porque si lo fueran, los prelados, presbíteros y acólitos de este país, mucho más poderosos que los de aquella repúbliquilla, los hubieran metido en cintura. Es decir los dejan cesantes y los envuelven en papel sellado.

Los periódicos norte-americanos relatan un hecho de fanatismo religioso llevado á la exageracion.

Mis Sarah Elsione, de una distinguida familia de Woodstock (Ontario), se ha quemado viva. Encendió un gran fuego; y mientras las llamas consumian sus carnes, gritaba: «Voy á unirme con Jesús»

Pues de seguro que esta infeliz no era espiritista, porque si no hubiera sabido que con ese achicharramiento lo que hacia era alejarse mucho del Maestro, cuya compañia buscaba por tan desgraciado precedimiento.

En Alcalá la Real, (Jaen) el espiritismo hace buena propaganda. Acaba de abrirse en dicho punto un centro Cristiano Espiritista que se titula «La Luz.» Felicitamos á nuestros hermanos de Alcalá y les ofrecemos nuestra buena amistad y compañerismo.

No hay una alma bondadosa
De regular instruccion,
Que no tema alguna cosa
Y no se ponga nerviosa
Al hablar de religion.
Que es asunto delicado
Y espuesto á mil sinsabores,
Tratar con un tonsurado
Del infierno, del pecado,
De Satán y otros errores.

A.

Indice de las materias que contiene el año 1882.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Júnio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.